

# Frente libertario

Madrid, 7 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 674

QUE CADA FUERZA RECORRA SU ORBITA

## Para conocernos el día de la victoria

Nos pasa con los problemas internacionales lo mismo que con las cuestiones de orden interior. Comprendemos --porque nunca hemos pedido peras al olmo-- que Chamberlain, capitalista, conservador, representante de la City en el Gobierno de Londres, defiende los intereses capitalistas pensando, incluso de buena fe, que con esos intereses se salvan los del pueblo inglés. Nos parece lógico que Chamberlain, aparentando entenderse con Hitler y Mussolini, pacte con los capitalistas de Italia y Alemania. Encontramos razonable que todos los burgueses del Universo, sea cualquiera la idea política con la que quieran proteger su predominio, se entiendan y formen una auténtica internacional del capitalismo. Lo que nunca nos parecerá normal, ni tendrá justificación posible, es que los trabajadores del Mundo no se unan en una acción eficaz, valiente y decidida, que salve sus intereses de clase amenazados por el fascismo y por el capitalismo que al fascismo se ase como a su tabla de salvación.

Pues así como en los problemas internacionales hemos visto claro desde el primer día y dimos la voz de alarma advirtiendo que un Frente capitalista luchaba contra un Frente proletario, lo que nos afirmaba en la idea de que en España había comenzado la primera etapa de una guerra de clases, en nuestras cuestiones interiores hemos procurado evitar la oscuridad y analizar a plena luz las evoluciones de las fuerzas que luchan y producen. Convencidos de que todo ha de salir de nuestro esfuerzo y de nuestra capacidad, sin esperar nada de las demagogias y menos aun del Frente capitalista, no hemos comprendido qué quieren salvar los que evolucionan pensando, no en las satisfacciones íntimas y legítimas del pueblo, motor de sus afanes y sacrificios, sino en las concesiones que debemos hacer a no sabemos qué acreedores.

Comprendemos, por tanto, que los republicanos, que nunca constituyeron otra cosa que Partidos pequeñoburgueses, mediadores entre el capital y el trabajo que, en última instancia, se inclinaban de parte de unos intereses liberales, pero burgueses, pasado el sarrafián revolucionario que les produjo la sublevación de los que no soportaban mediaciones y el deseo alocado de liquidar cuentas con todos los intereses que se rebelaron, piensen a los dos años y medio de guerra en que hay que renunciar a muchas cosas en el altar de la convivencia y sobre el ara de las democracias,

Lo que resultaría extraño y anormal es que las fuerzas obreras, ya se encuentren en Organizaciones o Partidos, sin apartarse ni un ápice de la colaboración antifascista --precisamente porque el antifascismo no puede ser una cosa vacía y ha de tener contenido

QUE ESPERE UN POCO CHAMBERLAIN

## Y que se callen los derrotistas

Dentro de pocos días tendrá lugar la entrevista entre Chamberlain y Mussolini. Los fascistas tienen puestas grandes esperanzas en estas conversaciones, de las cuales esperan obtener resultados amplios, favorables a su política de expansión imperialista; y, claro está, siendo la cuestión española la más trascendental de cuantas en esas conversaciones han de tratarse, los fascistas quieren tener un elemento coactivo de la voluntad de Chamberlain, quieren presentarle ante los ojos una ofensiva brillante, con resultados de gran envergadura, que haga meditar seriamente a Chamberlain sobre la conveniencia de inclinarse ante la política de Italia, al presentarle algo que se aproximase al hecho consumado. Precisamente ésta es una de las finalidades más acusadas de la ofensiva iniciada por los rebeldes en los frentes de Cataluña. Pretenden mediante esa ofensiva obtener ventajas que sean susceptibles de cotizarse en los círculos internacionales; quieren especialmente que Inglaterra marche del brazo del vencedor, o, cuando menos, se disponga a favorecer a un presunto vencedor, para marchar después de su brazo.

Y, sin embargo... Sin embargo es muy posible que todas las ilusiones puestas por los rebeldes españoles y por sus patronos extranjeros en la ofensiva de Cataluña resulten completamente infundadas. Más aún: es seguro que resultarán infundadas. Y esto, por dos razones principales. La primera, porque el proletariado catalán resiste con voluntad insuperable todas las embestidas del enemigo, que ve diezadas sus filas y que experimenta pérdidas de tal categoría, que su capacidad de combate se verá notablemente disminuida. Pero es que el proleta-

rio, salieran de su órbita y de sus aspiraciones propias para recorrer órbitas ajenas. Renunciar a conquistas ganadas limpiamente y renunciar a todo, incluso a su victoria como clase, se parecería a un suicidio colectivo. Cada cual en su puesto y todos unidos para triunfar. La clase trabajadora, que ha de vencer en la guerra como ha vencido en la producción, saldrá de la contienda con unos pactos que hagan posible una acción coordinada, pero con sus postulados de clase vigorizados y legitimados, templados en el sacrificio y en la capacidad, triunfadores en la experiencia de crear un Ejército, nuevas instituciones y una economía. Saldrá robustecida y no amenguada, con autoridad indiscutible y con personalidad gloriosa. Y los trabajadores que no sepan recorrer su órbita, tendrán que declarar cuanto antes que la contención de esta guerra les ha servido para retroceder en vez de vanzar. Y no engañarán a nadie, ni se engañarán a sí mismos.

riado español, la España antifascista no es únicamente en Cataluña donde cuenta con trabajadores dispuestos a luchar y a vencer. En todas las demás regiones de la España leal, la voluntad de los trabajadores se afirma cada día más en sus postulados fundamentales de dignidad, de libertad, de vida clara; y como esos postulados sólo pueden obtenerse con la victoria, y como la victoria es siempre el premio del que más denodadamente se lanza a la lucha, de ahí que por todos los frentes de la España leal corra un estremecimiento de pasión, de ansia de combate, que puede dar, en días no muy lejanos, magníficos frutos.

Por eso creemos sinceramente que Chamberlain no debe fiarse demasiado de las apariencias; y menos aun de las apariencias que ante sus ojos pudieran presentarse en los días que corren. Enero suele traer sorpresas tan desagradables para nuestros enemigos como beneficiosas para nuestro pueblo. Y esas sorpresas pudieran producirse en cualquier momento.

Por de pronto, lo que si podemos asegurar a Chamberlain, sin el más pequeño temor a equivocarnos, es que la España antifascista continúa en pie de guerra, dispuesta a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones, pronta a combatir con los mismos bríos con que se lanzara al asalto de los reducidos enemigos en los ya lejanos días de julio de 1936. Los trabajadores españoles, ni están vencidos, ni muchísimo menos aniquilados. Tienen recursos de combate de una calidad y cantidad que difícilmente puede calcularse encontrándose más allá de nuestras fronteras. Y tienen también una magnífica voluntad de combate, que es también voluntad de victoria, a la que ni se vence con contratiempos, ni se anquilosa

con noticias desfavorables. Por encima de unos y de otras subsiste íntegro el tesón de nuestros combatientes, la fe de nuestros productores, que saben lo que vale el triunfo, y que saben también cuán cara habrían de pagar la derrota.

Espere, espere un poco Chamberlain. Enero no ha hecho más que empezar. Y enero suele ser un mes de sorpresas. Sobre todo cuando la sorpresa puede partir de pueblos tan enteros, tan machos, como lo es el español.

## El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación)

¿Y a qué venían las leyes, si las necesidades de la población proletaria iban en aumento, en tanto que ni las empresas, ni el Gobierno, mostraban la menor comprensión ni la menor simpatía por la situación en que aquellos seres se hallaban! El llamado "King Ludd" --rey Ludd-- hizo su entrada regia en los círculos industriales de todas partes, y ni las más rudas leyes fueron capaces de contener su obra de destrucción: "¡Párese quien se atreva! ¡Párese quien pueda!", tal era la consigna que se impuso en las sociedades obreras secretas. La destrucción de las máquinas terminó cuando entre los mismos obreros empezó a haber una nueva manera de ver las cosas, convencidos de que no podían detener el progreso técnico por tales procedimientos.

En 1812, el Parlamento votó una ley que imponía la pena de muerte por el delito de destrucción de máquinas. Fue en esta ocasión cuando Lord Byron pronunció su célebre filípica contra el Gobierno, preguntando irónicamente que si la nueva ley iba a ponerse en práctica, la Cámara no dispondría también que el Jurado estuviera siempre compuesto por doce verdugos (1).

(1) Lord Byron sintió una profunda simpatía por los luddistas, como lo demuestra la primera estrofa de uno de sus poemas, que dice:  
As Liberty, lads o'er the sea  
Bought their freedom, and cheaply,  
[with blood,

so we, boys, we  
will die fighting, or live free,  
and down with all kings but King

[Ludd!]  
(Así como la libertad, jóvenes, salvando los mares, compró su remisión, y a buen precio, aunque con sangre, así nosotros, muchachos, moriremos luchando o viviremos libres. ¡Y abajo todos los reyes, a excepción del rey Ludd!)

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

**VISADO POR  
LA CENSURA**



# Mussolini está al borde del abismo

Parece que la marcha triunfal del fascismo sobre las democracias occidentales comienza a tocar a su fin. Las pretensiones del fascismo internacional habían marchado demasiado bien hasta ahora, para que éste no pretendiera doblar de una manera inmediata, rápida, bazas de la mayor importancia. Las excesivas, injustas, imprudentes y a todas luces improcedentes transigencias de que fueron capaces las democracias occidentales europeas en los graves y espinosos problemas de Austria y de Checoslovaquia, la suicida actitud que adoptaron en la cuestión española, habían ensobrecido a los sátrapas de Berlín y de Roma, hasta el punto de que llegaron a creer que no había imposibles para ellos; que en ningún lugar, en ningún momento, se alzaría una voluntad capaz de resistir sus pretensiones. Cegados por su soberbia, a la que habían dado pábulo las timideces, los rodeos y las claudicaciones de Chamberlain y de Daladier, se han decidido a marchar de frente hacia la dominación del mundo occidental primero, porque el dominio en esta zona del mundo les abriría el imperio de todos los países, de todas las regiones de la tierra. Hitler acababa de doblar su baza de Checoslovaquia. Mussolini se lanzó a la que hubiera sido su jugada maestra. Y en los salones de Monte Vittorio primero, y en el Corso Umberto y en Piazza Venezia después, las exclamaciones de "¡Túnez, Túnez!", "¡Córcega, Córcega!", marcaron el rumbo que habían de seguir en el futuro las ambiciones italianas. La alarma que tales manifestaciones sembraron fué mucha; la indignación, mayor. Y al "envío" de la Italia fascista, ha contestado el "quero" de una Francia dispuesta a defender sus intereses. Daladier rectifica sus transigencias de Múnich y se dispone a crear el clima de defensa moral y territorial de que tan necesitada estaba Francia. Daladier, el sepultado de Múnich, resucita, cual nuevo Lázaro, en sus visitas a Ajaccio y a Túnez.

No es preciso adentrarse en complicadas elucubraciones para comprender las razones que hayan podido impulsar a Daladier a semejante cambio de actitud desde Múnich hasta la actualidad. Poco tiempo ha transcurrido y por consiguiente la impostación espiritual de Daladier no puede haber variado. Pero Daladier es francés. Y si en Múnich se ventilaba el destino futuro y la subsistencia de Checoslovaquia, en los días que vivimos se está ventilando el futuro de Francia. Los términos de la ecuación son, ptes, bien distintos; nada de particular tiene que también lo sea la actitud de Daladier.

En Múnich se trataba de evitar una guerra; únicamente se la podía evitar sacrificando a alguien; y como ese alguien era un extraño, como no eran Francia o Inglaterra las que en Múnich habían de dejarse firones de sus propias metrópolis o territorios coloniales para alejar el fantasma de la guerra, el sacrificio se consumió, y la guerra aún a costa de una injusticia sin

nombre, sin precedentes en la historia del mundo moderno, fué evitada. Allí, en Múnich, se ventilaba, al fin y al cabo, la suerte de Checoslovaquia; muy doloroso que hubiera que poner a los pies de Hitler, el Wotam germánico del siglo XX, la suerte de todo un pueblo; pero ese pueblo no era ni Francia, ni Inglaterra; era... Checoslovaquia. Nada más que Checoslovaquia. Y Francia e Inglaterra, por medio de sus ministros Daladier y Chamberlain, vieron con buenos ojos la inmolación que tantos quebraderos de cabeza les evitaba.

Pero ahora, al menos por lo que a Francia respecta, la cosa era bien distinta. Ya se señalaban directamente por la ambición fascista territorios que si no pueden considerarse típicamente metropolitanos —metropolitanos en el sentido de territorios integrantes de la Francia continental europea—, sí tenían vínculos que los ligaban profundamente a Francia, y, sobre ser considerados por Francia como partes inte-

grantes de su propia entidad política actual, tenían además para Francia una importancia militar, económica, estratégica y aun social de primer orden. Córcega, avanzada del Mediterráneo, es garantía de libertad de comunicaciones con las zonas de influencia o dominio francés del África del Norte. Túnez es una cantera de materias primas y de hombres de primerísimo orden para Francia, y, por consiguiente, una garantía extraordinaria de la capacidad de defensa y de ataque de la propia Francia en el caso de una posible y aun probable contienda futura. Y, claro está, Daladier ha olvidado las transigencias de Múnich. Y se ha aprestado a defender los territorios franceses frente a las aspiraciones imperialistas de Mussolini.

De ahí la firmeza de sus palabras. De ahí también su actual viaje a Córcega y a Túnez.

Los fascistas comenzaron por mostrarse, al producirse las primeras manifestaciones energéticas y decididas de Daladier, entre sorprendidos y defraudados. Aquello no era lo que esperaban; y no era tampoco, desde luego, lo que deseaban. Las tolerancias de Múnich habían creado seguramente en

entre los fascistas italianos la convicción de que ante sus ataques sólo se adoptaría una defensa débil, vacilante, de pura fórmula, que les permitiera, sin mayores dispendios, realizar su sueño de dominación absoluta en las rutas mediterráneas. Pero esas tolerancias, tan esperadas, se han trocado en firmeza decidida; y, claro está, los fascistas italianos se ven totalmente chasqueados en sus deseos. La sorpresa que inicialmente recibieran, se ha trocado, posteriormente, en algo mucho más desagradable. El viaje de Daladier a Córcega y a Túnez les ha convencido de que Francia no está dispuesta a dejarse despojar pasivamente de sus territorios. Se han convencido de que para lograr Córcega y Túnez sería necesario recurrir a las armas. Y como la lucha armada no entra para nada en el plan de los países fascistas, cuando se trata de adversarios tan poderosos como lo son Francia e Inglaterra, de ahí que los secuaces del "duce" se sientan francamente molestos contra Daladier, que no se deja arrebatar por las bueltas aquellos territorios que Mussolini considera interesantes.

Inmediatamente surge en labios de los fascistas italianos una palabra que revela claramente cuál es la sorpresa que les ha causado la firme actitud de Daladier: "Provocación". Esta palabra rueda, corre, se agranda como bola de nieve, circulando de boca en boca de los capifostes del fascismo. ¿Provocación, provocación! ¿Por qué? ¿Puede considerarse provocador quien se defiende? ¿No eran provocaciones las imprudentes demandas, los intolerables gritos de Monte Vittorio, de Corso Umberto y de Piazza Venezia? ¿Es que pueden los fascistas aplicar a nadie ese calificativo? ¿Es que ellos, eternos y constantes provocadores, pueden motejar de tales a quienes no se dejan pigotear por sus botas más o menos brillantes? En la actitud de Daladier, ¿qué les extraña? Por la lección recibida, ¿de qué se quejan?

Los triunfales recibimientos tributados a Daladier—a Francia—en Ajaccio, en Túnez y en Gabes tienen, por otra parte, una significación muy digna de ser constatada. Muestran claramente la actitud de aquellos hombres; ponen de manifiesto, de una manera que no deja lugar a dudas, que están, con Francia, contra el fascismo. Y esto es lo más digno de destacar de todo, lo que pueda deducirse de tales manifestaciones de entusiasmo y de adhesión.

El abismo es tremendo; y se abre a los mismos pies de Mussolini. A éste, para evitar la catástrofe, que sería su propio hundimiento, no le queda otra solución que dar el frenazo que pare en seco sus ambiciones personales y las ambiciones de todos sus adláteres. Y una vez logrado esto, que se detenga a mirar atrás, que vea el abismo al cual puede precipitarse su menor imprudencia, que fije los ojos en la grave responsabilidad que contrae y que se decida, de una vez, a abandonar sus pretensiones imperiales. Porque la purpura de los Césares se ha apolillado hasta en Roma, y en el siglo XX, quien se la pone se cubre de harapos.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.



## Los soldados españoles rompen el frente de Extremadura y conquistan una extensión de más de doscientos kilómetros cuadrados

**EJERCITO DE TIERRA.**—Extremadura.—Prosiguiendo su avance, que continúa victorioso a la hora de redactar este parte, los soldados españoles han conquistado Vértice-La Caluda, Cotas 626 y 650, Casilla del Caminero, Peñón de Montenegro, Sierra Noria, Sierra Alcoscejo, El Rayo, Cota 630, Siete Cuchillos, Contrabandista, pueblo de Valsequillo, Cota 580, Sierra del Perú, Loma del Barbero, Nueva España, Cotas 640 y 650, Sierra Trapera, Peñas Blancas, Castillejos, Pueblo de la Granjuela, Cota 570, Cerro Antigua, Cerro Canthio, Los Blázquez, Cerro Mulva. Otras muchas e importantes posiciones enemigas han sido envueltas y rebasadas por nuestras tropas, ya que la zona conquistada en estas dos jornadas excede de los 200 kilómetros cuadrados.

Es muy elevado el número de prisioneros, muchos de los cuales se presentan a nuestras fuerzas enarbolando bandera blanca.

En el sector de Toledo las tropas españolas han conquistado Casa Caravaca Baja, capturando prisioneros y material.

**Este.**—En el sector de Artesa de Segre han sido rotundamente rechazados los violentos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión, que tras una densa preparación artillera y un bombardeo aéreo de una hora de duración, consiguieron ocupar la cota 575, inmediatamente recuperada por nuestras tropas en brioso contraataque.

En la zona de Servia prosigue el combate, resistiendo los soldados españoles heroicamente los intentos de los invasores hacia Vinalxa y Vilosell.

La aviación republicana actuó con intensidad y eficacia, bombardeando de día y de noche concentraciones, depósitos de material y caravanas de camiones con fuerzas en las zonas inmediatas al frente.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

**AVIACION.**—Los trimotores italianos procedentes de su base de Mallorca, bombardearon en la mañana de hoy Tarragona y Valencia.